

Cerro y estos seres suelen representarse como europeos blancos. Es en este esquema donde el subcomandante Marcos encaja perfectamente. Y no sólo en la leyenda de Juan López. Si se pasa revista a los dirigentes indígenas de los últimos cinco siglos se comprobará sin dificultad que prácticamente todos son seres culturalmente marginales, con rasgos anómalos. Son capaces de saltarse las normas culturales y ello les proporciona un enorme poder de mediación del que los indígenas pueden obtener provecho. Pero este favor encierra también riesgos. La contrapartida inevitable de la ayuda del héroe son sus exigencias despóticas. Como sucede con los «castellanos» de manera más general, los héroes no saben comportarse de una manera que no sea absurdamente generosa o totalmente egoísta. Lo cierto es que en la narrativa oral indígena no se les recuerda con admiración y, a diferencia de nuestra tradición, no representan modelos a imitar.

Han transcurrido ya seis años de mi conversación con los principales en la iglesia de Cancuc. El pueblo parece cada vez más dividido entre un pequeño núcleo de simpatizantes del Ejército Zapatista, jóvenes en su mayoría, y el resto que reza para que ninguno de los dos ejércitos llegue. En 1998 cundió la alarma cuando un destacamento del ejército mexicano se instaló allí, al parecer en una batida en busca de armas, pero las autoridades lograron que se retirara al poco tiempo. Mientras tanto, algunos jóvenes viajan a la región de Las Cañadas para recibir instrucción militar, pese a que se guarden de hacer demostraciones públicas en Cancuc.

También, a medida que pasa el tiempo, la hipótesis de la identificación entre Juan López y el subcomandante Marcos parece debilitarse. Más bien, esta sospecha parece estar siendo gradualmente reemplazada por la suposición de que Juan López regresará únicamente a Cancuc y en todo caso para defender a los cancuqueros de los dos ejércitos, si, como parece cada vez más probable, la guerra alcanza finalmente el centro del mundo. En realidad, decir que los indígenas de Cancuc creen que Marcos es Juan López sería excesivo. Cuando el principal de Cancuc me dijo esto estaba haciendo una conjetura. Sopesaba esta eventualidad mientras, de manera característicamente indígena, aguardaba pacientemente que el curso de los acontecimientos la confirmara o refutara. Probablemente se trata de esto último. Y sin embargo el énfasis que todavía ponen algunos cancuqueros en negar que el jefe zapatista sea Juan López hace sospechar que esta posibilidad no se haya excluido por completo.

